

# DEPORTE, NACIONALISMO Y CONTROL SOCIAL EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Durante los siglos XIX y XX, el deporte se consolidó como uno de los fenómenos socioculturales más influyentes del mundo moderno. Su desarrollo coincidió con procesos de **industrialización, urbanización y formación de los Estados nacionales**, los cuales vieron en la actividad física y en el deporte un instrumento eficaz para la educación cívica, la disciplina colectiva y la identidad nacional. De esta manera, el deporte trascendió el ámbito del ocio o del entretenimiento para convertirse en una **herramienta política y educativa** orientada al control social y a la construcción simbólica de las naciones modernas.

Este apunte aborda la relación entre deporte, nacionalismo y control social desde una **perspectiva histórico-analítica**, atendiendo a las dimensiones **filosóficas, sociales y educativas** del fenómeno. El objetivo es comprender cómo las prácticas deportivas modernas se articularon con los discursos de ciudadanía, moralidad y progreso que acompañaron la expansión del Estado-nación y el capitalismo industrial.

## El nacimiento del deporte moderno y su función moral (siglo XIX)

El deporte moderno emergió en el contexto de la **Revolución Industrial** y de la **reorganización social del trabajo y el tiempo libre**. Las transformaciones urbanas y económicas del siglo XIX exigieron nuevas formas de regulación del cuerpo y del comportamiento colectivo. Según Norbert Elias (1986), el deporte fue parte del proceso civilizatorio que disciplinó las emociones y canalizó la agresividad humana dentro de marcos reglamentados, sustituyendo la violencia real por la competencia simbólica.

En este sentido, las **public schools inglesas** —como Eton, Rugby y Harrow— desempeñaron un papel crucial. En ellas, figuras como **Thomas Arnold (1795-1842)**

introdujeron el deporte como parte de la educación moral y cívica, orientado a formar líderes disciplinados, cooperativos y patriotas (Mangan, 1981). El *muscular christianity* o “cristianismo muscular” defendía la idea de que el ejercicio físico fortalecía no solo el cuerpo, sino también el carácter moral y la fe religiosa (Watson et al., 2005). De esta manera, el deporte fue concebido como una **pedagogía del cuerpo** al servicio de la moral burguesa y del orden social industrial.

Pierre de Coubertin (1931/2000), influido por este modelo, retomó esos principios en su proyecto de restaurar los Juegos Olímpicos modernos, proponiendo el deporte como una **escuela de civismo, autocontrol y patriotismo**. Así, el deporte se integró al discurso educativo de la modernidad, siendo simultáneamente una práctica de libertad corporal y un mecanismo de disciplinamiento.

### **El deporte y la construcción de identidades nacionales**

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, el deporte se convirtió en un vehículo privilegiado para la **construcción de identidades nacionales**. La expansión de los Estados modernos impulsó la creación de ligas, federaciones y competiciones internacionales, en las que la victoria deportiva se asoció a la superioridad moral y cultural de las naciones. Según Guttmann (2004), el deporte moderno adoptó estructuras burocráticas y normativas similares a las del Estado, reflejando sus valores de eficiencia, racionalidad y progreso.

En países como Inglaterra, Alemania y Francia, el deporte fue incorporado a los programas de educación física escolar como medio para formar ciudadanos saludables y obedientes. En Alemania, el movimiento gimnástico liderado por **Friedrich Ludwig Jahn** (1778-1852) promovió la *Turnkunst* o “cultura gimnástica” como parte de la educación patriótica. Jahn concebía la gimnasia como un medio para fortalecer la unidad del pueblo alemán tras la ocupación napoleónica, integrando el cuerpo al ideal de nación (Krüger, 1996). En Francia, el deporte escolar sirvió para reforzar la moral republicana y la

preparación militar, mientras que en los Estados Unidos se vinculó con el mito del *self-made man* y el espíritu competitivo del capitalismo (Dyreson, 2001).

Los **Juegos Olímpicos modernos**, inaugurados en 1896, reforzaron estas narrativas nacionales. Aunque Coubertin abogaba por la fraternidad internacional, los Juegos se convirtieron en escenarios de rivalidad simbólica entre potencias. El medallero olímpico pasó a representar la jerarquía de las naciones en el orden mundial, consolidando el vínculo entre deporte, nacionalismo y prestigio político.

### Nacionalismo, control social y propaganda política (siglo XX)

Durante el siglo XX, el deporte adquirió una función explícita como **instrumento de control social y propaganda ideológica**. Los regímenes totalitarios, tanto de derecha como de izquierda, comprendieron su potencial movilizador. En la **Alemania nazi**, por ejemplo, el deporte fue utilizado para promover la idea del “cuerpo ario” y la superioridad racial. Los Juegos Olímpicos de Berlín 1936, organizados bajo el régimen de Adolf Hitler, constituyeron un ejemplo paradigmático de la instrumentalización política del deporte como espectáculo de poder (Hoberman, 1992).

De modo similar, la **Unión Soviética** desarrolló un sistema deportivo estatal que vinculaba el rendimiento atlético con la ideología socialista. El cuerpo del atleta representaba la fortaleza del pueblo trabajador y la eficacia del modelo comunista (Riordan, 1980). En ambos casos, el deporte fue un medio para disciplinar cuerpos, fomentar la obediencia y proyectar una imagen de cohesión nacional e ideológica.



En los países democráticos, el deporte también cumplió funciones de **control social y cohesión simbólica**, aunque de manera más sutil. Según Gramsci (1971), la hegemonía cultural se sostiene mediante la internalización de valores dominantes a través de prácticas cotidianas. En este sentido, el deporte sirvió para reproducir el orden social, exaltando virtudes como la competencia, la meritocracia y la obediencia a las reglas, pilares del capitalismo liberal. Los medios de comunicación y los eventos de masas – como el fútbol profesional o los Juegos Olímpicos televisados– se convirtieron en mecanismos de integración social y de distracción colectiva (Hobsbawm, 1990).

### **Perspectiva educativa y filosófica del deporte como control y emancipación**

A pesar de su papel en la reproducción de estructuras de poder, el deporte también ha sido interpretado como **espacio de resistencia y emancipación educativa**. Desde una mirada pedagógica, el cuerpo puede ser tanto objeto de disciplina como de autoconocimiento y libertad. Michel Foucault (1975) analizó cómo las instituciones modernas –escuelas, cuarteles, fábricas y gimnasios– moldean los cuerpos según las necesidades del poder, pero también reconoció la posibilidad de subvertir esas prácticas mediante la reflexión crítica y el ejercicio consciente.

En la educación contemporánea, autores como Kirk (2010) y Arnold (1997) han insistido en la importancia de rescatar el potencial ético y humanista del deporte. La **educación física** no debe limitarse a la obediencia o al rendimiento, sino orientarse al desarrollo integral del individuo, promoviendo la autonomía, la cooperación y la justicia social. En este sentido, el deporte puede ser una herramienta tanto de **control social** como de **formación ciudadana crítica**, dependiendo del enfoque pedagógico que lo sustente.

### **Síntesis del Tema**

El deporte de los siglos XIX y XX no puede entenderse únicamente como una práctica física o competitiva, sino como un **dispositivo cultural de regulación, educación y representación política**. Desde su institucionalización en las escuelas y las asociaciones nacionales, el deporte ha servido para disciplinar cuerpos, inculcar valores morales y

reforzar las identidades colectivas. Sin embargo, su poder simbólico también lo convierte en un campo de disputa, donde se enfrentan proyectos de dominación y de emancipación.

A lo largo de su evolución, el deporte ha oscilado entre el ideal educativo de la modernidad —centrado en la formación del ciudadano moral— y las lógicas del control social y la propaganda política. Reconocer esta ambivalencia es esencial para repensar su papel en la educación contemporánea: no como un instrumento de domesticación, sino como un espacio para la construcción crítica del cuerpo, la ética y la ciudadanía global.

El deporte moderno pronto se convirtió en un escenario para la expresión de identidades colectivas y rivalidades nacionales. Hobsbawm (1990) subraya que las competiciones deportivas ofrecieron un espacio privilegiado para el nacionalismo, donde victorias y derrotas trascendían el ámbito atlético para convertirse en símbolos de orgullo o humillación colectiva.

Asimismo, el deporte sirvió como mecanismo de control social. Elias y Dunning (1986) sostienen que las prácticas deportivas canalizaron la agresividad colectiva hacia formas más reguladas, promoviendo normas de autocontrol y convivencia. En sociedades urbanas e industrializadas, donde las tensiones sociales eran frecuentes, el deporte cumplió una función civilizatoria que ayudaba a integrar a grandes masas de población.

Durante el siglo XX, la dimensión política del deporte alcanzó niveles aún mayores. Regímenes totalitarios como el fascismo italiano y el nazismo alemán lo utilizaron como herramienta de propaganda. Los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 son un ejemplo emblemático: concebidos por el nazismo como una vitrina para demostrar su supuesta superioridad racial y física (Guttmann, 2002). De esta manera, el deporte mostró su potencial para ser tanto un espacio de encuentro como un campo de manipulación política.

### **Referencias:**

- Arnold, P. J. (1997). *Sport, ethics and education*. Cassell.
- Coubertin, P. de. (2000). *Olympic memoirs (Obra original publicada en 1931)*. Lausanne: IOC Publishing.
- Dyreson, M. (2001). *Globalizing the nation-making process: Modern sport in world history*. *The International Journal of the History of Sport*, 18(3), 91-113.
- Eliás, N. (1986). *The civilizing process*. Blackwell.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard.
- Girginov, V. (2010). *The politics of sport: Community, mobility, identity*. Routledge.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.
- Guttmann, A. (2004). *Sports: The first five millennia*. University of Massachusetts Press.
- Hoberman, J. (1992). *Mortal engines: The science of performance and the dehumanization of sport*. The Free Press.
- Hobsbawm, E. (1990). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge University Press.
- Krüger, M. (1996). *Body, education and social change: The turnen movement in Germany (1800-1850)*. Waxmann.
- Mangan, J. A. (1981). *Athleticism in the Victorian and Edwardian public school*. Cambridge University Press.
- Riordan, J. (1980). *Sport in Soviet society: Development of sport and physical education in Russia and the USSR*. Cambridge University Press.
- Watson, N. J., Weir, S., & Friend, S. (2005). *The development of muscular Christianity in Victorian Britain and beyond*. *Journal of Religion and Society*, 7, 1-21.